

misit dígitos suos in aurículas ejus: et éx-puens, tétigit linguam ejus: et suspíciens in cælum, ingémuit, et ait illi: Ephphetha, quod est, adaperíre. Et statim apértæ sunt aures ejus, et solútum est vínculum linguae ejus, et loquebátur recte. Et præcépit illis ne cui dicerent. Quanto autem eis præcipiebat, tanto magis plus prædicábant: et eo ámplius admirábantur dicétes: bene ómnia fecit: et surdos fecit audíre, et mutos loqui.

hablaba con claridad. Y les mandó que a nadie lo dijeren. Pero cuanto más se lo mandaba, tanto más lo divulgaban, y tanto más se maravillaban, y decían: 'Todo lo ha hecho bien'*. Ha hecho oír a los sordos, y hablar a los mudos.

** Si, Dios lo ha hecho todo bien, y ésta debe ser nuestra más firme convicción. Lo malo que vemos en el mundo no es obra de Dios, sino del pecado, es decir, nuestra, y de cuerdos es soportarlo todo con resignación. Atribuir a Dios el mal es una blasfemia, e insolencia incalificable es maldecirle por lo que no viene de Él, sino de nosotros mismos y de los demás.

Ofertorio (Salmo XXIX)

EXALTÁBO te, Dómine, quóniam suscepísti me, nec delectásti inimícos meos super me: Dómine, clamávi ad te, et sanásti me.

TE ENSALZARÉ, Señor, porque me has socorrido, y no consentiste que se riesen de mi mis enemigos; Señor, a Ti clamé, y me curaste.

Oración-Secreta

RÉSPICE, Dómine, quæsumus, nostram propítius servitútem: ut quod offéri-mus, sit tibi munus accéptum, et sit nostræ fragilitátis subsidiúm. Per Dóminum.

SUPLICÁMOSTE, oh Señor, mires propicio el Sacrificio que nosotros tus siervos te ofrecemos, para que te sea grato, y sostenga nuestra fragilidad. Por Nuestro Señor.

Comunión (Proverbios III)

HONÓRA Dóminum de tua substán-tia, et de primítiis frugum tuárum: et implebúntur hórrea tua saturitáte, et vino torculária redundábunt.

HONRA al Señor con tus bienes, y of-recele las primicias de tus frutos; y se lle-narán tus trojes de granos y tus lagares rebosarán de vino*.

* Es un hecho que Dios paga la generosidad para con Él y su culto con redoblados bienes y bendiciones, aun materiales. Él dijo: "Dad y se os dará", y lo cumple todos los días.

Oración-Poscomunión

SENTIÁMUS, quæsumus, Dómine, Stui perceptióne sacraménti, subsidiúm mentis et cóporis; ut in utróque salváti, caléstis remédii plenitúdine gloriémur. Per Dóminum.

ROGÁMOSTE, Señor, que, al recibir tu Sacramento, experimentemos un refu-erzo en el alma y en el cuerpo; a fin de que, salvados ambos, nos gloriemos con la plenitud del remedio celestial*. Por Nuestro Señor Jesucristo. Por Nuestro Señor.

* Téngase en cuenta esta afirmación: el santísi-mo Cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo, debidamente re-cibido, sirve para la salud del alma, pero también para la del cuerpo, en virtud de una misteriosa irradiación.



Fraternidad Sacerdotal San Pío X

TEXTOS PROPIOS DE LA SANTA MISA



11º Domingo después de Pentecostés

(2ª clase - Ornamentos verdes)

LA LITURGIA de este día nos muestra cómo la oración confiada lo puede todo ante Dios. Las grandes empresas espirituales se han llevado a feliz término gracias a la oración perseverante y confiada.

Sigue la sagrada Liturgia leyendo en estos dó-mingos los Libros de los Reyes, salvo si se ha llegado ya al mes de Agosto, en cuyo caso se lee la Sabiduría. En consonancia con esto podemos hoy traer a la memoria lo sucedido a Ezequías, rey de Judá.

El rey de Asiria, Senaquerib quiso apoderarse de Jerusalém, pero el ángel del Señor, merced a la férvida oración del piadoso rey Ezequías, ex-terminó a 185.000 soldados asirios, y Senaque-rib retrocedió a marchas forzadas, perdiendo la vida en la retirada. Ya se lo había anunciado a Ezequías el gran profeta Isaías, su apoyo y conse-jero fidelísimo. Así que el reino de Judá tuvo cien años más que su hermano el de Israel.

Sucedió que Ezequías cayó enfermo, y estan-do ya para morir, conforme se lo avisó el mismo profeta, oró al Señor con grandes instancias y así pudo aplazar la muerte 15 años. No sólo esto, sino que logró del cielo una señal que le certifi-cara de la verdad de la promesa profética, y fue que se detuviera la sombra del sol en el cuadrante de su palacio.

Por donde se ve cómo Dios, bondadoso, se

pliega a la voluntad de los que le sirven: *voluntatem timentium se faciet*, y aún a sus santos caprichos. Caso entre todos clásico es el milagro de la vir-gen santa Escolástica, hermana de San Benito.

Lo mismo que Jesús hizo y dijo al obrar aquella maravillosa curación, hace y dice el sacerdote momentos antes de administrarnos el santo Bau-tismo, expulsando de nosotros al demonio me-diante el exorcismo del Ritual, pronunciando la palabra de Jesús: "Efeta" (Abríos); abríos, oídos, para poder oír la palabra de vida eterna. Tam-bién pone el sacerdote su dedo humedecido en saliva sobre los oídos y narices del catecúmeno, imitando en esto a Jesús, mientras pronuncia aquella enérgica palabra, y luego le da a gustar un poquito de sal, la sal de la sabiduría, para que el neófito pueda saborear la celestial sabiduría, que está escondida en la religión cristiana, aunque a los ojos carnales pudiera parecer una locura, como les parece una locura y desatino el misterio de la cruz.

Nota además San Gregorio "*que si Cristo levantó los ojos y suspiró, no fue porque necesitara de todo eso, Él que daba lo mismo que pedía, si no para enseñarnos a suspirar hacia aquel Señor que reina en los cielos, a fin de que abra nuestros oídos por el don del Espíritu Santo, y que, por la saliva de su boca — o sea por la ciencia de la palabra divina — desate nuestra lengua, capacitándola para predicar la verdad*" (3ª noct.).



Demos en este día nuevas gracias a Dios, nuestro Señor, el cual nos asoció mediante el bautismo a la resurrección de su Hijo benditísimo, devolviéndonos la vida perdida por el pecado, y curándonos de un modo aún más portentoso que el empleado en la curación del rey Ezequías.

Que todos aclamen a Dios (Alel.), el cual, en la abundancia de su bondad, derrama sobre nosotros sus misericordias, rebasando a todos nuestros merecimientos, y aún a nuestros mismos deseos (Or.), distribuyendo copiosamente sobre nosotros los frutos sabrosísimos del Espíritu Santo (Com.).

Introito (Salmo LXVII)

DEUS in loco sancto suo: Deus, qui inhabitare facit unánimes in domo: ipse dabit virtutem et fortitudinem plebi suae. - Ps. Exsurgat Deus, et dissipentur inimici ejus: et fugiant, qui odérunt eum, a facie ejus. V. Gloria Patri.

DIOS habita en su santuario: Dios, que nos hace vivir unidos en su Iglesia, dará a su pueblo valor y fortaleza. – Sal. Levántese Dios, y sean dispersados sus enemigos: y huyan de su presencia los que le aborrecen. V. Gloria al Padre.

Oración-Colecta

OMNÍPOTENS sempitérne Deus, qui abundantia pietatis tuae et mérita supplicum excédís, et vota: effúnde super nos misericórdiam tuam; ut dimítas quae conscientia méruit, et adjicias quod oratio non praesúmit. Per Dóminum. **y de añadir por tu cuenta lo que la oración no osa pedir*.** Por Jesucristo Nuestro Señor, etc.

OH DIOS omnipotente y eterno, que, por un exceso de tu bondad, das a los que a ti acuden más de lo que merecen y desean; derrama sobre nosotros tu misericordia, hasta el punto de perdonar las faltas por las cuales teme la conciencia, y de añadir por tu cuenta lo que la oración no osa pedir*.

* Ya es mucho alcanzar de Dios el perdón de los pecados, mas su gran misericordia añade otros favores, que nosotros, agobiados y humillados por las culpas, ni siquiera osamos pedir. Por eso es excelente táctica, hasta para nuestros mezquinos intereses, aplacar primero a Dios en la oración, y después hacerle peticiones. ¡justamente al revés de lo que la generalidad suele practicar!

Epístola (1 Corintios (XV, 1- 10))

La fe en la Resurrección es el fundamento del dogma católico, y debe serlo de nuestra esperanza, por eso San Pablo, lo mismo que los Evangelistas, la prueban con datos irrefutables.

FRATRES, notum vobis fáció Evangelium, quod praedicávi vobis, quod et accepístis, in quo et státis, per quod et salvámini: qua ratióne praedicáverim vobis, si tenétis, nisi frustra credidístis. Trádidí enim vobis in primis, quod et accépi: quóniam Christus mórtuus est pro peccátis nostris secúndum Scriptúras: et quia sepultus est, et quia resurréxit tértia díe secúndum Scriptúras: et quia visus est Cephæ, et post hoc undécim. Deínde visus est plus quam quingéntis frátribus simul, ex quibus

HERMANOS: Quiero ahora recordaros el Evangelio que os he predicado, y que vosotros recibisteis, y en el cual os mantenéis firmes, y por el cual seréis salvados; si es que lo conserváis tal cual yo os lo prediqué, porque, de otra suerte, en vano habríais abrazado la fe. Lo primero, pues, que os enseñé y que yo aprendí, fue: que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; y que se apareció a Cefas, y después a los Once. Posteriormente se dejó ver

multi manent usque adhuc, quidam autem dormiérunt. Deínde visus est Iacóbo, deínde apóstolis ómnibus: novíssime autem ómni-um tamquam abortívo, visus est et mihi. Ego enim sum mínimus Apostolorum, qui non sum dignus vocári Apóstolus, quoniam persecúsus sum ecclésiám Dei. Grátia autem Dei sum id, quod sum, et grátia ejus in me vácuá non fuit.

lesia de Dios. Mas por la gracia de Dios soy lo que soy, y su gracia no ha sido estéril en mí*.

* ¡Qué humildad la de San Pablo! Él, el Apóstol de las gentes, el vaso de elección, el levantado en vida hasta el tercer cielo, el contemplador de los misterios celestiales, llamarse hijo "abortivo" de Dios e indigno de llamarse Apóstol. El recuerdo de su vida de perseguidor de la Iglesia fue el que mantuvo siempre esa humildad y en una constante correspondencia a la gracia de la conversión. ¿Quién podrá declarar, como él, que "la gracia no ha sido estéril en él"?

Gradual (Salmo XXVII)

IN DEO sperávit cor meum, et adjútus sum: et reflóruit caro mea; et ex voluntate mea confitébor illi. V. Ad te, Dómine, clamávi: Deus meus, ne síleas: ne discédas a me.

EN DIOS esperó mi corazón, y fue socorrido; y refloreció mi carne, y con todo mi corazón le alabaré. V. A Ti, Señor, clamaré. No te hagas sordo a mis ruegos, oh Dios mío, no te alejes de mí.

Aleluya (Salmo LXXX)

ALLELÚIA, ALLELÚIA. V. Exultáte Deo, Adjutóri nostro, jubiláte Deo Jacob: súmite psalmum jucúndum cum cíthara, Allelúia.

ALELUYA, ALELUYA V. Alabad a Dios, nuestro ayudador, celebrad al Dios de Jacob; cantad himnos suaves con la cítara, Aleluya.



Evangelio (San Marcos VII, 31-37)

La curación del sordomudo, que aquí se relata, y el procedimiento que para realizarla usa el Señor, nos enseñan, entre otras cosas, cómo para recobrar el oído y el habla para las cosas espirituales, hay que aislarse de vez en cuando, del bullicio y contacto del mundo, donde acabamos por atolondrarnos espiritualmente, para dejar en libertad de acción a la gracia.

IN ILLO TÉMPORE: exiens Jesus de fínibus Tyri, venit per Sidónem ad mare Galilææ, inter médios fines Decapóleos. Et addúcut ei surdum et mutum et deprecabántur eum, ut impónat illi manum. Et adprehéndens eum de turba seórsum,

EN AQUEL tiempo: Saliendo Jesús de los confines de Tiro, fue por Sidón al mar de Galilea, atravesando el territorio de Decápolis. Y le trajeron un sordomudo, suplicándole que pusiese la mano sobre él para curarle. Y apartándole del tropel de la gente, le metió los dedos en los oídos; y con la saliva le tocó la lengua, y alzando los ojos al cielo, suspiró y díjole: "Efeta", que quiere decir: "abrios"*. Y al punto se le abrieron los oídos y se le soltó el impedimento de su lengua, y

* Esta misma acción se repite en el ceremonial del Bautismo, mojado el sacerdote con su saliva los oídos y la nariz del bautizando, como para hacer expeditos esos sentidos para escuchar la palabra de Dios y aspirar el perfume del buen ejemplo.